

Contrapulso

Revista latinoamericana de
estudios en música popular

Testimonio

A dos décadas del primer encuentro con Philip Tagg en el contexto de IASPM-AL

Liliana González Moreno

Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana,

Universidad de La Habana

<http://orcid.org/0009-0006-4619-8229>

liligmoreno74@gmail.com

Recibido: 2/10/2024

Aceptado: 27/10/2024

Conocí a Philip Tagg en 2004, en Río de Janeiro, con motivo del IV Congreso de la Rama Latinoamericana de la Asociación internacional para el estudio de la música popular (IASPM-AL), fundada y presidida entre 2000 y 2006 por el musicólogo chileno Dr. Juan Pablo González. Tuve la oportunidad de compartir diversos espacios de intercambio social y académico y escucharlo en dos intervenciones presenciales como conferencista, correspondientes a la mencionada edición en la UNIRio (Río de Janeiro, 2004) y a la séptima, celebrada entre el 19 y 24 de junio de 2006, en Casa de las Américas, La Habana.

En la edición de Río de Janeiro, recuerdo de manera especial su sencillez, generosidad y cercanía a los investigadores, independientemente de su edad o trayectoria profesional. Mi llegada en horas de la madrugada al hotel donde parte de los congresistas nos hospedamos, se vio afectada por la aparente inexistencia de una reserva a mi nombre. Luego de larga y desesperanzadora espera, llegó Juan Pablo González junto a un hombre alto, delgado y sonriente... era Philip Tagg –a quien solo conocía por referencia de otros colegas–. Una vez presentados, su sonrisa bloqueó cualquier posibilidad de distanciamiento por “jerarquía académica” y, como si me conociera de años, se dirigió a la recepción del hotel, junto a Juan Pablo, para dar solución inmediata al problema. Es el único recuerdo que conservo mostrando su contrariedad; fue un gesto de enorme sensibilidad, solidaridad y humildad que siempre agradeceré.

En los días siguientes, coincidimos en un recorrido en teleférico que, según recuerdo, nos llevaba al famoso Pan de Azúcar. Se acercó y sutilmente se sumó a una conversación que sosteníamos Mario Rey –investigador estadounidense– y yo. Entre inglés, español, y a veces un poco de portugués, sostuvimos un amistoso diálogo académico entre iguales, nuevamente sin intención de hacer prevalecer su relevante trayectoria y motivado por escuchar nuestras cotidianidades, experiencias y perspectivas de investigación. Él hablaba de musemas y yo de



Los contenidos de este artículo están bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional.

la teoría de la entonación según Asafiev¹, mientras se interesaba en el desarrollo de estudios sobre temas locales.



Figura 1: Mario Rey, Philip Tagg y Liliana González en Río de Janeiro, junio 2004

En 2006, el equipo de Casa de las Américas lo recibió con motivo de la VII edición del Congreso IASPM-AL, en la Habana. En esa ocasión fungí como coordinadora del evento. La temática convocada fue “Música popular, escena y cuerpo en América Latina”. El programa se desarrolló a partir de sesiones plenarias y mesas paralelas. Philip Tagg junto a Danilo Orozco (Cuba), Franco Fabbri (Italia) y Nils Grosh (Alemania) ofrecieron las conferencias centrales. Al evento asistieron estudiantes cubanos, una numerosa comunidad de investigadores latinoamericanos y de otras latitudes, así como directivos del Ministerio de Cultura de Cuba. El impacto de las intervenciones y diálogos en La Habana, constituyó un espacio de debate al que Tagg se vinculó en la medida que las barreras del idioma lo permitieron, para lo cual siempre tuvo más de una opción. A su cargo estuvo la conferencia de cierre el viernes 23 de junio.



Figura 2: Danilo Orozco, Juan Pablo González y Philip Tagg en La Habana, junio 2006.

¹ Boris Asafiev (1884-1949) fue un compositor y crítico ruso, considerado uno de los fundadores de la musicología de la era soviética. Su influencia en el pensamiento musicológico cubano, a partir de la década de 1990, se gestó en los cursos de análisis musical impartidos por la profesora Mercedes de León (1959-), egresada de la carrera de musicología del Conservatorio de Música de Kiev P. I. Tchaikovsky.

Según sus propias palabras, buscaba “promover abiertamente la democratización del discurso sobre la música”, argumentando que “no sólo es posible, sino incluso necesario complementar el discurso convencional de los musicólogos y sociólogos con metatextos que utilicen los sistemas simbólicos de los mismos textos musicales y audiovisuales que se someten a análisis” (Tagg 2006)². El visionaje de una micropelícula de análisis musical – herramienta propuesta por Tagg para este fin– ocupó casi el 70% de su intervención. Tiempo después de concluir el evento, mantuvimos correspondencia con motivo de la edición de su texto, que debió publicarse en un proyecto que quedó trunco por diversas cuestiones de, como se diría, “fuerza mayor”. El mayor reto, como editora de su texto, fue la conversión de la narrativa audiovisual a la escrita.

Al abogar por la convergencia de otros sistemas simbólicos de discusión y crítica en las propuestas de estudio del uso de la música, Tagg alertaba respecto a la necesidad de activar la agencia del musicólogo como analista de la comunicación social, y la relevancia de implementar esa perspectiva teórico metodológica como práctica en el contexto pedagógico de la disciplina. Entre los temas de discusión por él propuestos se situó la alineación de las subjetividades colectivas producto del consumismo del occidente industrializado. Su propuesta se enfocó en la producción de una musicología digital y experimental, que utilizara programas y recursos en línea advirtiendo las restrictivas prácticas de copyright que dictaban los medios capitalistas.

Para esta semblanza, con motivo de su lamentable deceso, reviso algunos materiales de archivo pertenecientes a la lista de discusión electrónica de IASPM -AL y encuentro conversaciones como su crítica a Theodor Adorno³. Tagg dialogó sobre lo “incuestionable de su importancia histórica para la musicología”, a la vez que criticó “la ignorancia e incapacidad de Adorno en el campo de la música popular –al contrario que Walter Benjamin– para concebir el potencial democrático de las tecnologías emergentes, y su aparente descalificación de las masas por su maleabilidad sin considerarlas como un conglomerado de sujetos humanos, potenciales o reales, para el cambio social, político y cultural y agentes de su propia emancipación”.

El vínculo creado con los colegas de IASPM-AL fue, desde entonces, parte imprescindible de mi crecimiento profesional. No se escapa a mi valoración de ese momento, considerar a Philip Tagg, junto a otros colegas que ya no nos acompañan, como Gerard Behágue, parte indispensable de la perspectiva del empeño y de las gestiones académicas y administrativas que conectaron y fortalecieron nuestro continente. El diálogo produjo una renovada discusión de perspectivas y el posicionamiento de nuevas formas de escuchas situadas.

De todo ello, no alcanzaré a borrar nunca, su certera sonrisa.

² Versión escrita de la conferencia “La película del Libro de la Música: nuevos caminos para explicar los significados de la música popular”. Traducción al español de Marta García Quiñones. Ed. Liliana González Moreno. Material inédito. VI Congreso IASPM-AL, Casa de las Américas, La Habana 2006.

³ Correspondencia de Philip Tagg enviada a lista de discusión IASPM-AL. IASPM-LATINOAMERICANA@URCA.UNIRIO.BR 14 de diciembre de 2006. Asunto: Adorno metió las patas en muchas cosas: bravo, pero... (archivo de la autora).